

LA GESTIÓN DEL AULA DE ESPAÑOL

Desafíos y actuaciones

ALEJANDRO TINOCO

CLIC International House Cádiz

AMANDA CANALS

International House Barcelona

ANABEL DE DIOS

International House Madrid

ANNA MÉNDEZ

International House Barcelona

ANTONIO ORTA

CLIC International House Sevilla

BEGOÑA MONTMANY

International House Barcelona

CARMEN SORIANO

International House Barcelona

FRANCISCO HERRERA

CLIC International House Cádiz

GENI ALONSO

International House Barcelona

ISABEL ALTAMIRANO

CLIC International House Cádiz

JAUME MUNTAL

International House Barcelona

JOSÉ LUIS ÁLVAREZ

Clic International House Sevilla

JUAN DE DIOS LÓPEZ

CLIC International House Sevilla

NEUS SANS

Editorial Difusión

MARÍA CABOT

International House Barcelona

MARTA GONZÁLEZ

International House Barcelona

MILA SÁNCHEZ

International House Barcelona

SONIA EUSEBIO

International House Madrid

SUSANA ORTIZ PÉREZ

International House Barcelona



CUADERNOS DE DIDÁCTICA

Colección dirigida por Francisco Herrera y Neus Sans

LA GESTIÓN DEL AULA DE ESPAÑOL

Desafíos y actuaciones

AUTORES: Begoña Montmany, Geni Alonso, Jaume Muntal, Marta González, María Cabot Cardoso, Anna Méndez, Carmen Soriano Escolar, Mila Sánchez, Amanda Canals, Susana Ortiz Pérez, Sonia Eusebio, Anabel de Dios, Juan de Dios López, José Luis Álvarez, Antonio Orta, Francisco Herrera, Alejandro Tinoco, Isabel Altamirano

Prólogo: Vicenta González

EDICIÓN: Francisco Herrera y Neus Sans

REDACCIÓN: Sara Zucconi

CORRECCIÓN ORTOTIPOGRÁFICA: Pablo Sánchez García

DISÑO DE CUBIERTA E INTERIORES: Laurianne López Barrera

MAQUETACIÓN: Aleix Tormo

ILUSTRACIÓN: Laurianne López Barrera

© Los autores y Difusión S.L. Barcelona 2020

978-84-18032-17-2

Impreso en España por Gómez Aparicio

Queda prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y ss. Código Penal).



C/ Trafalgar, 10, entlo. 1ª
08010 Barcelona - España
Tel.: (+34) 932 680 300
Fax: (+34) 933 103 340
editorial@difusion.com

www.difusion.com

ÍNDICE

- 06** PRÓLOGO
Vicenta González
- 10** NOTA DE LOS EDITORES
Francisco Herrera y Neus Sans

SECCIÓN I: AULAS

Begoña Montmany, Jaume Muntal,
Geni Alonso, Marta González

- 16** 1.1 Tipos de aulas
20 1.2 Componentes del aula
24 1.3 Ambiente del aula
28 1.4 Posición de los estudiantes
32 1.5 Materiales del aula
36 1.6 La pizarra
40 Infografía

SECCIÓN II: SITUACIONES Y DINÁMICAS

María Cabot Cardoso, Anna Méndez,
Carmen Soriano Escolar, Mila Sánchez,
Amanda Canals y Susana Ortiz Pérez

- 44** 2.1 Situaciones de aula
48 2.2 Aprendizaje individual
52 2.3 Aprendizaje colaborativo
58 2.4 Organizar tareas
62 2.5 Buscar la participación
66 2.6 Fomentar la creatividad
70 Infografía

SECCIÓN III: ESTUDIANTES

Sonia Eusebio y Anabel de Dios

- 74** 3.1 Autonomía del aprendizaje
78 3.2 Motivación e implicación

- 82** 3.3 El papel de la L1
86 3.4 Clases individuales
90 3.5 Clases con niveles diferentes
94 3.6 Estilos de aprendizaje
98 Infografía

SECCIÓN IV: DOCENTES

Juan de Dios López, José Luis Álvarez
y Antonio Orta

- 102** 4.1 Posición del docente
106 4.2 Uso de la voz
110 4.3 Tiempo de intervención
114 4.4 Dar instrucciones
118 4.5 Feedback correctivo
122 4.6 El discurso del profesor
126 Infografía

SECCIÓN V: RECURSOS Y ENTORNOS

Francisco Herrera, Alejandro Tinoco
e Isabel Altamirano

- 130** 5.1 Interfaces en el aula:
pantallas y pizarras digitales
134 5.2 Imágenes, fotografías,
infografías
138 5.3 Audio
142 5.4 Vídeo
146 5.5 Redes sociales como entornos
comunicativos
150 5.6 Aprendizaje móvil y
aprendizaje semipresencial
154 Infografía
156 BIBLIOGRAFÍA GENERAL

PRÓLOGO

PUNTO DE PARTIDA

Pizarra, ordenador, proyector, sillas, mesas, rotuladores, altavoces, ¿falta algo? Salir del aula, volver a entrar, pasear la vista por la clase. Hojas en blanco, la mesa despejada, tijeras. ¿Dónde pongo mi silla?, ¿me verán todos?, ¿los veré yo a ellos?, ¿se verán entre ellos? Ahora sí, ya puedo cerrar la puerta, ir a la sala de profesores, acabar de preparar la clase y esperar a que lleguen los estudiantes.

Entrar en el aula preparada para impartir una clase no solo significa tener claros los objetivos de enseñanza, los materiales que se van a utilizar, las dinámicas que se van a implementar; es algo más. Implica tener presente el lugar en el que se va a impartir la clase, entender el aula como un espacio propiciador de la interacción y como consecuencia del proceso de enseñanza y aprendizaje. Hacerse con el espacio del aula e intentar que todos los objetos presentes jueguen a nuestro favor facilita la integración de todos los participantes y ayuda a que nuestras sesiones resulten un éxito.

La consideración del aula como un microcosmos en el que con cierta regularidad se reúnen alumnos y profesor con objetivos complementarios, aprender y enseñar, con sus propias normas y dinámicas de funcionamiento es algo que solo se consigue teniendo en cuenta tanto los agentes que intervienen como todos los objetos de que se sirven esos participantes para alcanzar los objetivos.

Esa visión del aula como microcosmos que tomamos de Cazden hace casi cuatro décadas implicó que nos diéramos cuenta de la necesidad de formarnos como profesores teniendo en cuenta técnicas y estrategias para mejorar el manejo de la clase. Así, la gestión del aula se fue incorporando a la formación de profesores de lenguas extranjeras, a través de los cursos de formación inicial. Durante esos mismos años en las facultades de Filología en nuestro país todavía había más preocupación porque los futuros docentes fueran expertos en la descripción del sistema de la lengua, algo muy importante sin duda, que en cómo propiciar su enseñanza.

PRÓLOGO

La llegada de los programas de máster en formación de profesores de ELE a nuestro país introdujo la gestión del aula a través de asignaturas como las de Metodología. Esta incorporación permitió que además de presentarnos aspectos teóricos para entender su importancia, procedentes del ámbito de la enseñanza del inglés como lengua extranjera, también se introdujeran las herramientas propias de ese ámbito de conocimiento. La observación de clases, con sus respectivas parrillas; la toma de notas; las grabaciones; los diarios, entre otros instrumentos, ya están normalizados como herramientas de recogida de datos para la reflexión sobre lo que sucede en el aula, tanto en la formación inicial, como en los procesos de desarrollo profesional.

La gestión del aula ha alcanzado la mayoría de edad en el siglo XXI de la mano de documentos como el de *Competencias clave del profesorado de lenguas segundas y extranjeras* (Instituto Cervantes), en el que la primera competencia que se menciona es la de "organizar situaciones de aprendizaje" y esta a su vez contiene la subcompetencia "gestionar el aula", que se ocupa del aula como espacio de aprendizaje y de las dinámicas de trabajo que se establecen entre los alumnos y entre los alumnos y el profesor para fomentar la interacción y como consecuencia el aprendizaje.

Si tenemos la clase planificada, el material que necesitamos a mano y el aula dispuesta según nuestros objetivos de enseñanza y las necesidades del grupo, ya podemos entrar a clase con garantías. Este es el objetivo principal del libro que presentamos aquí, ayudar a los profesores, sea cual sea su grado de formación específica, a convertir el aula en un entorno eficaz para el aprendizaje.

NOTA DE LOS EDITORES

Neus Sans

Editorial Difusión

Francisco Herrera

CLIC International House Cádiz

Si analizamos el conjunto de habilidades que los docentes deben tener en cuenta a la hora de cruzar la puerta del aula, tendremos como resultado una lista que no para de crecer: analizar y reflexionar sobre los usos de la lengua, atender a la diversidad de formas de aprendizaje, organizar contenidos para alcanzar unas metas específicas, no perder de vista los aspectos afectivos del aprendizaje, evaluar procesos, entre muchos otros. Sin embargo, si hay una competencia que debe desarrollar el profesorado desde un primer momento, esa es la capacidad para manejar y guiar de forma eficaz situaciones reales de aula.

Este manejo de la clase incluye una serie de microhabilidades que muy a menudo se han quedado fuera del radar tanto de la investigación más académica como de la reflexión y acción docente. Pensemos, por ejemplo, en aspectos de organización espacial del entorno o en la gestión de los recursos disponibles, cuestiones que si no se resuelven de forma correcta pueden impedir el desarrollo adecuado de la clase. Todas estas problemáticas a menudo se han dejado al albur de la experiencia adquirida (o futura) del docente o a la aplicación de ese criterio tan inasible al que llamamos sentido común.

El volumen que presentamos aquí intenta cruzar ese puente entre la realidad del aula y la sistematización académica, buscando no tanto resolver problemas como dejar pistas para que cada lector decida cómo incorporar a su práctica docente las decisiones aquí planteadas. Para poder levantar este plano, hemos contado con un estupendo equipo de profesionales con una amplia experiencia en la impartición de clases de español como lengua extranjera y en la formación de profesores, al igual que en otros aspectos relacionados con el proceso de enseñanza de una segunda lengua, como el diseño de materiales didácticos.

El libro se ha organizado a partir de cinco secciones o áreas de gestión de la clase, intentando delimitar cuestiones que a veces en la realidad de la práctica docente diaria se solapan. En la primera parte, los autores reflexionan sobre aspectos

fundamentales de la organización de la clase en su concepción puramente física: tipos de aula, componentes, distribución, ambiente y materiales, entre otras cuestiones.

Por su parte, el segundo equipo ha centrado su trabajo de investigación en las situaciones específicas a las que se enfrentan docentes y aprendices dentro de esos espacios, como las formas de aprendizaje, la manera de organizar las tareas, el fomento de la participación o el modo en el que promover la creatividad de los estudiantes. Engarzando con lo anterior, la tercera sección analiza todas aquellas cuestiones relacionadas con la figura del aprendiz de una segunda lengua, como su autonomía, su motivación y su estilo de aprendizaje, así como el análisis de cuestiones muy prácticas como el papel de la L1 en el aula de L2.

El cuarto punto de intersección se ha organizado en torno al papel del docente en su actuación de aula con la idea de poner sobre la mesa diferentes aspectos: qué posición física debe ocupar en cada momento, cómo debe usar la voz, cómo organiza los tiempos de intervención, entre otras problemáticas. Para finalizar esta panorámica de la gestión del aula hemos propuesto una quinta área de acción: la de los recursos y los ámbitos, teniendo en cuenta que la irrupción de las redes y los formatos digitales ha obligado a un replanteamiento de muchos de los aspectos del manejo de la clase.

De alguna manera, lo que nos gustaría a los editores es que este volumen les fuera de utilidad a los profesores a modo de lista de chequeo de su práctica de aula, como una herramienta de verificación de su actuación docente, que por supuesto admite todo tipo de ampliaciones y añadiduras. Los autores se han cuidado mucho de pontificar sobre el manejo de la clase, pero se han dejado la piel, damos fe, para que estas páginas reflejen sus experiencias y su reflexión sobre lo que significa ser y actuar de manera eficaz como docente en el aula.

SECCIÓN I: AULAS

**Begoña Montmany, Jaume Muntal
Geni Alonso y Marta González**

1.1

TIPOS DE AULAS

PUNTO DE PARTIDA

El aula es un espacio social, en el que estudiantes y profesores comparten un tiempo y espacio determinado con un objetivo complementario, como se indica en el diccionario de términos clave. Para Tusón (1995) el aula es un microcosmos con unas características propias y en el que, como en otros contextos, se pueden dar todo tipo de relaciones: íntimas, distantes, jerárquicas, etc.

En estos momentos nadie pone en duda que el aprendizaje ha dejado de ser la mera transmisión de conocimientos para centrarse en la construcción del conocimiento conjunto en el que la interacción adquiere una especial relevancia. En este contexto cobra importancia el tipo de aula en el que profesores y alumnos deben trabajar, ya que, junto con la distribución del mobiliario, puede afectar a las relaciones que se establecen entre los integrantes del grupo y en las interacciones que se crean y, por tanto, en los resultados y el significado del aprendizaje. Una simple mirada a un aula cualquiera nos dará información suficiente sobre el tipo de enseñanza que se practica, las interacciones posibles y los diferentes roles de los protagonistas.

ACCIONES

La distribución del mobiliario, como sillas, mesas, pizarra y tarima, marcará el tipo de relación que se establece entre los integrantes del grupo, el significado del aprendizaje y el tipo de conocimiento que se trabajará. Cada distribución responde a una manera de entender qué significa aprender y qué significa enseñar, y dependerá de la filosofía del centro en el que se enseña, de las creencias de los profesores o de los propios alumnos. Obviamente hay muchas formas de distribuir un aula y no es nuestra intención hacer una lista exhaustiva de todas las posibilidades; pretendemos tan solo mostrar algunas de las distribuciones más comunes que sirven como ejemplo de diferentes formas de entender el proceso de aprendizaje:

- Aula con mesas para tres o cuatro personas distribuidas por el aula. Esta distribución permite tanto el trabajo individual como en pequeños grupos o parejas. Además, ofrece la posibilidad de que el profesor monitorice el trabajo y responda a las dudas que le planteen los estudiantes.

TIPOS DE AULAS

- Aula en forma de teatro. Pensada para clases magistrales en las que el profesor dicta una lección y los estudiantes toman notas. Estos participan si el docente les da la palabra. El foco de atención está en el profesor o en la pizarra, y los alumnos pueden interactuar con las personas que tienen al lado. Su principal ventaja es que todos los alumnos ven con facilidad al profesor y la pizarra. Como puede deducirse, su principal desventaja es que el profesor no puede realizar una atención individualizada y que la interacción es muy reducida.
- Aula con sillas individuales en fila. Tiene una función similar a la anterior pero, además, se evita que los estudiantes puedan hablar con otros compañeros sin ser vistos por el profesor. Muestra una enseñanza centrada en el profesor y en actividades individuales con escasa interacción. En este caso, el profesor sí que puede pasarse por las mesas y responder a las dudas o corregir a los estudiantes de forma individual.
- Aula con sillas de pala (por lo tanto, movibles) dispuestas en forma de U. Pensada para que todos los miembros del aula puedan verse e interactuar, permite cambios de silla rápidos y crear distribuciones distintas en función de la actividad que se realice. Su principal ventaja es la posibilidad de adaptar la distribución al tipo de actividad y a su objetivo.
- Aula con mesas en forma de U. Con un objetivo similar a la disposición anterior, la principal ventaja de esta distribución es la comodidad, ya que las mesas ofrecen, para muchas personas, mayor comodidad que las sillas de pala; su mayor inconveniente es la dificultad de crear diferentes grupos de trabajo de forma rápida.
- Aula con rincones. Aulas en las que hay rincones distintos para trabajar aspectos concretos. Por ejemplo, un rincón en el que se trabaja la lectura individual, otro con sillas en grupo para la interacción oral, otro para actividades de comprensión auditiva, etc. Estas diferentes opciones permiten que los estudiantes identifiquen un espacio físico con un tipo de tarea concreta.

OBSTÁCULOS

En la mayoría de las ocasiones, los profesores nos encontramos con aulas y distribuciones que no podemos cambiar, pero que, con un poco de atención, podemos adaptar mejor a nuestro grupo y objetivos. Para ello, es imprescindible tener claro el objetivo de la clase y, sobre todo, nuestra percepción acerca del aprendizaje y la enseñanza. Si tenemos clara nuestra visión de la enseñanza, es posible que podamos adaptar el aula, con más o menos esfuerzo. Para ello, será necesario movilizar todos los recursos que tenemos para conseguir respetar nuestra concepción del aprendizaje con lo que sucede en el aula.

DECISIONES

En las aulas en las que sea posible, cambiar la posición de las sillas en función del objetivo de la actividad: en grupos para el trabajo colaborativo, en fila para el trabajo individual, por ejemplo. En el caso de compartir el aula, es posible pedir la colaboración de los estudiantes para que nos ayuden a distribuir el mobiliario según queramos trabajar y volver a ponerlo en su sitio al finalizar la clase.

En las aulas en forma de teatro es posible trabajar en parejas o en pequeños grupos con las personas de al lado o de las filas más cercanas. También los alumnos pueden levantarse y trabajar en grupo en los espacios libres del aula o fuera de ella. Esto último también se puede hacer en las aulas con mesas distribuidas en fila y fijadas al suelo.

RESOLUCIONES

- Tomar conciencia de nuestra visión de la enseñanza y aprendizaje y adaptar, en la medida de lo posible, nuestra aula a esa concepción.
- Hacer partícipes a los estudiantes del espacio que vamos a compartir, tratar de saber cómo les gustaría que fuera y procurar acercarnos al ideal.
- Averiguar si en el centro hay un aula que se acerque más a nuestra visión e intentar trabajar en ella, si no siempre, al menos algunos días.

1.2

COMPONENTES DEL AULA

Begoña Montmany y Jaume Muntal

International House Barcelona

PUNTO DE PARTIDA

El aula es el espacio en el que el profesor y los estudiantes se dan cita en un horario y unos días concretos con un objetivo común. Este espacio está generalmente conformado por una serie de componentes presentes de manera habitual en la mayoría de las aulas: el suelo, las paredes, el mobiliario y la pizarra. Mientras que para muchos docentes está claro qué rendimiento didáctico se puede obtener de la pizarra u otros componentes, como los equipos audiovisuales, a veces no se aprovecha ni optimiza el uso de otros componentes como el suelo, las paredes e incluso el techo, las puertas y las ventanas. En especial, las paredes y el suelo pueden ser un poderoso instrumento para la enseñanza, porque son una herramienta de apoyo para crear un entorno propicio al aprendizaje.

ACCIONES

Las paredes como parte del espacio escolar se caracterizan por sus múltiples posibilidades y la rentabilización de su uso refleja las líneas pedagógicas de la institución académica y las creencias de los docentes sobre el aprendizaje. Las paredes de la clase son un espacio sujeto a la transformación de los alumnos durante el periodo de enseñanza. Asimismo, sirven de estímulo para el aprendizaje, ya que el grupo de alumnos puede ver el resultado tanto de su trabajo como el de grupos anteriores. Por ello, su transformación contribuye a la creación de un espacio personalizado en el que el ambiente afectivo promueve el éxito en el aprendizaje. Entre las múltiples posibilidades de uso de las paredes se pueden señalar:

- Trabajos de alumnos:
 - Resultados de tareas finales, textos de diferentes tipologías.
 - Esquemas, reglas gramaticales, léxico.
- Información útil:
 - Calendario con fechas de entrega de trabajos.
 - Rúbricas para la corrección de tareas.
 - Reglas de la clase.
 - Carteles sobre lugares de habla hispana, mapas, personajes hispanos, etc.
 - Carteles con frases o estructuras útiles.

COMPONENTES DEL AULA

En algunas distribuciones concretas de aulas, los alumnos, por estar sentados en sillas o en sillas con palas, no tienen una superficie lo suficientemente grande para que creen sus productos (carteles, presentaciones, etc.). En estos casos se utiliza el suelo como si se tratase de la mesa de la clase o una superficie de trabajo. También, podemos usarlo para llevar a cabo actividades pedagógicas como la de colocar tarjetas o realizar actividades que implican movimiento, como, por ejemplo, los juegos de rol.

En algunos centros, los profesores tienen un aula asignada, lo que les permite tener en ella tanto el material propio como el que comparte con los alumnos. En estos casos es importante decidir en qué lugar ubicar estantes y dónde poner los libros para que los estudiantes tengan fácil acceso a ellos. También, se pueden crear pequeños espacios de trabajo con mesas y estanterías, espacios de lectura con sillas cómodas y libros, etc.

Todas las partes del aula (puertas, techo, ventanas) son susceptibles de utilizarse como recurso didáctico, para decorar y personalizar un espacio con el objetivo de que todos los integrantes del grupo lo sientan como propio. Se pueden hacer actividades de adivinar con las prendas de ropa de los percheros, decorar la puerta con un dibujo que represente al grupo, el techo con mensajes, las ventanas con pequeños carteles con información de los diferentes estudiantes (de sus países, de sus comidas, de sus gustos, etc.).

OBSTÁCULOS

En algunas ocasiones, por causas diversas, no es posible usar el potencial pedagógico de las paredes o puertas. Puede darse que la institución docente no permita el uso de las paredes por cuestiones de imagen o por cuestiones técnicas. En otros casos se debe a que las aulas se comparten entre diferentes asignaturas y diferentes grupos de alumnos y se opta por no personalizarlas. También podemos encontrarnos con aulas que tienen parte de las paredes de cristal, por lo que colocar materiales en ellas puede dificultar la entrada de luz, por ejemplo, u ofrecer una imagen indeseada para quienes observan desde el exterior.

Otro obstáculo que podemos encontrar, en el extremo opuesto, es la sobreexplotación de las paredes cuando estas se van llenando de materiales sin ningún tipo de criterio, ya que este uso inadecuado puede tener consecuencias negativas en la atención de los alumnos.

En cuanto a los obstáculos para aprovechar el potencial del suelo, el principal puede ser el rechazo de los alumnos o parte de estos a usarlo como superficie de trabajo, aun en el caso de no tener otra opción. Las causas de esas reticencias pueden ser

de distinto tipo: la escasa limpieza del suelo, las características individuales de los alumnos (alumnos mayores que tienen menos movilidad), las creencias de los alumnos (algunos pueden asociar la idea de sentarse en el suelo como algo infantil), etc.

DECISIONES

Cuando no podamos usar las paredes para colgar materiales, podemos optar por instalar corchos o tabloncillos de madera. También se puede optar por pintar la pared con pintura de pizarra, para escribir sobre ella. También podemos usar parcialmente la superficie de las ventanas, siempre y cuando no impida la entrada de la luz necesaria para crear un buen ambiente en la clase. En el caso de que se comparta el aula con otros grupos, hay que negociar con los otros profesores y distribuir el espacio disponible de manera equitativa.

Es importante mantener libre parte de las paredes y evitar seguir agregando materiales. Para evitar el efecto de desorden y de hacinamiento de materiales, primero tenemos que distribuir el espacio para agrupar los distintos tipos de materiales. Hay que prever qué elementos pueden estar colgados durante todo el curso y cuáles pueden ir cambiándose según lo que se vaya trabajando en cada momento. De esta manera también se puede hacer un seguimiento del progreso de la clase.

Al final de curso, hay que seleccionar qué materiales pueden y tienen que quedarse en la pared y cuáles deben quitarse para que así los grupos siguientes puedan personalizar su espacio de trabajo.

Para evitar las reticencias a la hora de usar el suelo es fundamental que esté limpio al empezar la clase, mantenerlo limpio durante la realización de las actividades y dejarlo limpio al acabar la sesión docente. Podemos instalar cojines o taburetes más bajos para que los estudiantes se sientan más cómodos a la hora de realizar las actividades.

RESOLUCIONES

- Tomar conciencia de la importancia del espacio en el proceso de aprendizaje y tomarse un tiempo para analizar el aula y sus posibilidades.
- Pactar con los estudiantes la creación de un espacio personalizado en el que el ambiente afectivo favorezca el aprendizaje.
- En el caso de compartir el aula, negociar con los otros profesores cómo decorarla, cómo compartir el espacio, cómo explotar las paredes sin sobrecargarlas o, por ejemplo, que solo haya materiales de uno de los grupos.